

**LAS CRISIS BANCARIAS RECIENTES: CAUSAS Y ALGUNAS LECCIONES PARA LA SUPERVISIÓN<sup>1</sup>**

Entre marzo y mayo de 2023 tuvo lugar la crisis en cadena de varios bancos regionales estadounidenses (Silicon Valley, Signature y First Republic) y del banco suizo Credit Suisse, que, por su tamaño y complejidad, estaba clasificado según los estándares internacionales del BIS como entidad de importancia sistémica global.

Las subidas de tipos de interés en un marco de tensiones inflacionistas y de incertidumbre sobre las condiciones macrofinancieras derivada de los riesgos geopolíticos existentes fueron el principal detonante del inicio de esta crisis, que afectó a entidades con debilidades que las hacían especialmente vulnerables en este contexto.

La crisis tuvo su arranque en Silicon Valley Bank (en adelante, SVB). Esta entidad mostraba una concentración relevante del pasivo en depósitos de saldos medios elevados, no cubiertos por el fondo de garantía de depósitos y concentrados en los sectores tecnológico y de capital riesgo; por el lado del activo, tenían un peso importante las carteras de deuda clasificada a vencimiento a plazos largos, adquirida antes de la subida de los tipos de interés. El endurecimiento de la política monetaria supuso disminuciones significativas en la valoración de estas carteras de deuda que SVB se vio forzado a materializar para intentar aliviar las tensiones de liquidez derivadas de las salidas de depósitos que venía experimentando. Las noticias negativas aceleraron aún más este proceso, favorecido por la concentración de los depositantes y la rápida difusión de estas preocupaciones en las redes sociales.

Tras este evento, los mercados pusieron el foco en entidades que mostraban debilidades de algún tipo, y se generaron salidas significativas de depósitos y problemas de liquidez que se fueron retroalimentando, en casos como Signature Bank y First Republic. Por su parte, la entidad bancaria suiza Credit Suisse se vio afectada por la desconfianza generada en los mercados por las crisis de los bancos estadounidenses, al haber venido mostrando deficiencias en su gobernanza y su gestión de riesgos, lo que afectó a su liquidez y generó una significativa amenaza a su viabilidad.

Las entidades afectadas se vieron en la necesidad de acudir a los mercados para mantener sus niveles de liquidez, lo que estimuló aún más el escrutinio y las dudas sobre su situación, e hizo que se evidenciaran importantes deficiencias en su gestión del riesgo de interés y de liquidez, que, lejos de ser fruto de una situación coyuntural, se habían gestado a lo largo del tiempo.

La retirada de depósitos y los efectos de contagio afectaron a entidades que compartían, en diferente grado y con algunas características distintas, algunos factores subyacentes: i) falta de sostenibilidad de sus modelos de negocio y de visión integral del negocio, con una fuerte vinculación de su actividad a determinados sectores (por ej., SVB, con el sector tecnológico y *venture capital*; Signature, con el sector cripto); ii) deficiente gestión de su liquidez en relación con su estructura de pasivos, y una deficiente gestión de los colaterales disponibles para su uso en mercados o frente al banco central; iii) deficiente gestión del riesgo de interés, con una concentración elevada del pasivo en depósitos susceptibles de una alta volatilidad y una concentración del activo en carteras de deuda clasificada a vencimiento a plazos largos, y iv) una inapropiada gobernanza, con un débil seguimiento y control de los riesgos por parte de los órganos de dirección de las entidades.

Las tensiones de liquidez dieron lugar a rápidas reacciones de las autoridades que suministraron líneas de liquidez adicionales a las ya existentes y tomaron algunas medidas extraordinarias destinadas a frenar los efectos de contagio. Sin embargo, estas acciones no pudieron frenar las fuertes y rápidas salidas de fondos de las entidades afectadas, por lo que las autoridades supervisoras y de resolución tuvieron que intervenir para salvaguardar la estabilidad del sistema bancario.

Los informes elaborados *a posteriori* por los supervisores estadounidenses y suizos y por algunos organismos internacionales pusieron de manifiesto que algunas vulnerabilidades no se habían detectado y que, cuando se habían identificado, no siempre se habían abordado de un modo efectivo<sup>2</sup>. Estos análisis sugieren algunas áreas importantes de mejora para la supervisión, entre las que

1 Para un mayor análisis de estas crisis y las lecciones aprendidas, véase en Revista de Estabilidad financiera 2023 otoño el artículo *Las crisis bancarias de 2023: causas y papel de los gestores bancarios, los supervisores y los reguladores*.

2 Véase *Basel Committee on Banking Supervision. Report on the 2023 banking turmoil*.

**LAS CRISIS BANCARIAS RECIENTES: CAUSAS Y ALGUNAS LECCIONES PARA LA SUPERVISIÓN (cont.)**

cabe destacar: a) la necesidad de asegurar que la estructura y el enfoque de la supervisión permiten obtener una visión global de los riesgos de las entidades, con mayor énfasis en la sostenibilidad del modelo de negocio y en los riesgos de liquidez y de tipos de interés; b) la necesidad de mejorar el proceso de toma de decisiones supervisoras, agilizando su gestión y estableciendo procesos claros de escalado de las medidas supervisoras, y c) la necesidad de disponer de medidas correctivas ágiles para afrontar las deficiencias identificadas (*enforcement*).

Estas áreas de mejora son un elemento de reflexión para todos los supervisores, si bien no son aplicables por igual en todas las jurisdicciones. Existen diferencias de relevancia entre la estructura y el enfoque de la supervisión en Estados Unidos, en Suiza y en el Mecanismo Único de Supervisión europeo (MUS). Así, por ejemplo, en Estados Unidos, al contrario que en Europa, los estándares de Basilea no se aplican de manera completa a las entidades de menor tamaño, como las afectadas por la crisis. En el caso del Credit Suisse, por su naturaleza de entidad de importancia sistémica global, su supervisión se ha

enfrentado a mayores complejidades que las existentes en entidades de tamaño medio.

En definitiva, las crisis mencionadas muestran la relevancia de la confianza y los efectos de contagio en el desarrollo de las crisis, máxime en entornos como el actual, donde la velocidad de la comunicación y la difusión de la información han alcanzado niveles elevados. Además, como viene siendo habitual en todas las crisis, las entidades que muestran más debilidades y deficiencias de control interno y en la gestión de riesgos son las más sensibles a estos efectos de contagio y a la consiguiente retirada de fondos. Estas entidades son las más proclives a sufrir tensiones de liquidez que se retroalimentan y que finalmente pueden hacer inviable una entidad<sup>3</sup>. Esta crisis ofrece también lecciones valiosas para el enfoque supervisor. En particular, se ha puesto de manifiesto la importancia de un análisis holístico de los modelos de negocio y de la atención a la gestión de activos y pasivos; asimismo, se ha hecho patente la necesidad de actuar con rapidez para corregir las deficiencias detectadas, con el foco puesto en la efectividad de las medidas supervisoras (véase recuadro 2.3).

3 Véanse, sobre este tema, A. Enria. (2023). *Well-run banks don't fail-why governance is an enduring theme in banking crises*; Federal Reserve Board. (2023). *Review of the Federal Reserve Supervision and regulation of Silicon Valley Bank*, y Federal Deposit Insurance. (2023). *Remarks on Oversight of Financial Regulators: Financial Stability, Supervision, and Consumer Protection in the Wake of Recent Bank Failures*.